

La Voz de Valdepeñas

SEMENARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 1 de Julio de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 184.

HIGIENE ESPIRITUAL

Todos somos, por lo regular, muy delicados y quisquillosos en lo que atañe á nuestra salud corporal, y si nos duele el estómago, ó nos tiran los nervios ó sentimos mareada la cabeza, acudimos prontamente al médico ó curandero para que le echen un remiendo á nuestra flaca humanidad. ¡Lástima que con ser el alma de muy más noble condición que el cuerpo no tengamos para con ella igual ansia y solicitud!

Porque son muchos, muchísimos, los que la traen á todas horas caída y enfermiza, sin por eso procurarle á la inteliz reparo alguno que la pueda aliviar. Y tú tal vez eres de esos, amigo mío; tal vez la tienes á tu pobre alma, si ya no podrida y purulenta por mil asquerosas llagas, quizá por lo menos endeble y achacosa y dando por su misma debilidad continuos traspiés.

Ya sabes que en estos casos lo que para el cuerpo se suele prescribir, más bien que cualquier específico determinado, es un buen tratamiento higiénico, es decir, un sistema general de vida que, conforme á ciertas reglas, vaya de continuo sosteniendo y aún mejorando la naturaleza, previniendo los peligros, reparando las quiebras, apuntalando, por decirlo así, por cuanto tiempo se pueda, el edificio que tantas causas contribuyen de continuo á gastar y enflaquecer. Hé aquí, pues, por qué llamo *Higiene espiritual* á esta colección de reglitas sencillas y caseras para conservar tu alma en gracia de Dios, que esa es su verdadera vida, y prevenir los riesgos del pecado, que esa es su verdadera muerte ó por lo menos mortal enfermedad.

Buena alimentación. Lo primero que se suele aconsejar á quien desee conservar sano y entero su cuerpo, es que le dé la alimentación conveniente. No de platos precisamente deliciosos y regalados, que esos suelen ser por lo general los más ocasionados á indigestión; sino de manjares sólidos, sencillos, nutritivos, sustanciosos, que, sin cargar mucho el estómago, den al temperamento todo su vigor y mantengan á la sangre en toda su pureza.

Vén acá ahora, y dime: ¿qué le das á tu alma por toda alimentación? Tal vez veneno expresamente compuesto por tus enemigos para echarla á perder. Malos libros y periódicos, malas diversiones, escándalo diario. En este caso haces ni más ni menos que si á tu cuerpo le dices arsénico ó cosa así.

No sólo no quieres tu salud espiritual, sino que eres un verdadero suicida.

Quizá no llegas á tanto: quizá sin tomarte lo que propiamente es veneno, apetece solamente manjares de mal provecho, ó flojos, ó indigestos, ó que encienden los humores, ó que sencillamente no te hacen ningún bien. Y eso sólo porque son dulces á tu goloso paladar. Así viven la mayor parte de las gentes del día. Su conciencia la tienen, por decirlo así, en su paladar: por éste juzgan de lo que les conviene ó perjudica para su salvación. Como una cosa guste, ya se admite sin otro examen: como amargue algo, ya se rehusa sin remisión. ¡Válgame Dios! ¡Así va saliendo de enteca y medio tísica la gente del día! No, no, amigo mío: para tu alma, como para tu cuerpo, han de ser los alimentos sanos y sustanciosos y apropiados. La ley de Dios, que refrena los apetitos del sensualismo; la piedad, que es el mejor calmante de sus ardores; los Santos Sacramentos, que son el depurativo y confortativo esencial de nuestros corazones. Así se vive bien, y así se medra y así se llega á templar con temple de acero el espíritu más delicado.

Privación y mortificación. Todos los excesos son perjudiciales, dicen los higienistas, y por eso la verdadera vida higiénica es un conjunto de privaciones, enojosas alguna vez, pero siempre saludables. No sé después de esto por qué las gentes del siglo hallan tan absurda para la vida del alma esa sublime palabra que se llama en el lenguaje cristiano *mortificación*. Consiste precisamente en no vivir al antojo de cada día; en no darle al cuerpo lo que le place sino lo que le conviene; en cercenar lo que daña; en aplicar hasta el fuego, si conviene, á la gangrena; en cortar, si es preciso, una parte del miembro dañado para salvar lo demás. No puede vivir en buena salud corporal el hombre que no se conforma en privarse de muchas cosas. Así no puede vivir moralmente sana el alma mortificada. Mortificación en la vista para que no mire lo que no ha de mirar; en los oídos para que no escuche lo que no ha de escuchar; en la lengua para que no diga lo que no ha de decir; en los pies para que no vaya á donde no debe ir; en las manos para que no las extienda á lo que debe respetar. Y si á pesar suyo siente el hombre poderoso impulso á un exceso cualquiera, castíguese á sí propio, permítale que le aten recio; como el que anda en delirio permite y aun

agradece que le sujeten por fuerza los enfermeros para que no se precipite ó maltrate. Vendas espirituales que aten; cauterio que abraza la carne podrida, lanceta que abra salida á los malos humores y que hasta corte y saje sin piedad, ¿qué otra cosa viene á ser lo que en la clínica religiosa se llama penitencia y mortificación?

Aires puros y bien oxigenados. La respiración es la más importante de las funciones vitales del cuerpo humano, y un aire puro y sano y con suficiente cantidad de oxígeno es el que se necesita para que los pulmones respiren del modo regular. Por eso una buena atmósfera es tan esencial para la salud. Por eso es tan perjudicial vivir en atmósfera viciada. Tan viciada puede estar que llegue á causar asfixia y muerte.

¿En qué atmósfera moral obligas tú á vivir á tu pobre alma? ¿Qué aires la rodean? ¿Qué vapores corrompidos la fuerzan á respirar? ¡Ah! Ya no extraño la tengas constantemente desmejorada, pálida, desmayada, en continua desgana, sin bríos ni alientos para obra alguna de vigor. Ya lo veo: es la influencia de la atmósfera pestilencial en que vives, del aire malsano que respiras, de la viciada respiración con que de continuo te estás asfixiando. Tus tratos y amistades, tus relaciones y visitas, tus bromas y conversaciones, todo, todo lo que de día y de noche respira tu alma es corrompido y corruptor. Muda de aires si quieres mejorar, sino serás lentamente envenenado. Y si en aires malos has por fuerza de vivir, procura constantemente traer contigo desinfectantes. No los hay mejores que los del temor de Dios y de la frecuente confesión y comunión. Sal á respirar con frecuencia aires más puros; el domingo por lo menos acude á la iglesia, que en ningún otro sitio respira el alma mejor; trata á menudo con personas espirituales: no hay contraveneno mejor para neutralizar el de los malos ejemplos que por fuerza tengamos que presenciar. Aire, aire para el alma: pero aire puro, aire saturado de fe y de oración, oxígeno sobrenatural, sin el cual perecen las almas, sin que haya otra cosa que las pueda salvar.

Saludable ejercicio.—Lo recomiendan todos los médicos sin excepción. El cuerpo se entumece si no se le mueve á menudo. La sensibilidad se embota si no se la ejercita de un modo regular. La vida enteramente poltrona y sedentaria es germen de todas las enfermedades. «Salga usted á paseo,

os dirán á cada paso los médicos, procure usted ocupación.» ¿Quién no sabe cuanto se recomienda hoy día para el desarrollo de los jóvenes y aun de hombres de alguna edad la gimnástica?

Razon tienen, pues, los higienistas del alma en decir que es el origen de todos los vicios la ociosidad, como el no moverse suele serlo para el cuerpo de muchas enfermedades. Trabajar algo siempre, es para el espíritu remedio seguro contra la tentación. «Procura, decía un Padre antiguo, que el diablo te encuentre á todas horas ocupado.» Hombre ocioso es por necesidad soldado rendido. La tierra baldía se llena al punto de yerbas y malezas; así el corazón humano cuando no se le tiene en continua y provechosa actividad. Si quieres vivir sano del alma no estés ocioso jamás. El ejercicio de la caridad con tus prójimos te ofrecerá diaria y nobilísima ocupación si otra no tienes. Estudia, trabaja, reza, socorre, ayuda al bien; todo menos estarte mano sobre mano, como plaza sin muro, abierta cada minuto á los asaltos de Satanás. El trabajo regular no gasta las fuerzas, sino que las multiplica. Te harás inútil hasta para lo necesario, si no te ejercitas de continuo en obras buenas por tu libre voluntad. No digas nunca: «No quiero hacer más que lo que tengo obligación.» Sería esto el modo cierto de que acabases por no creerte obligado á cosa alguna.

No despreciar las cosas pequeñas. No me gustan, á fé, los maniáticos y aprensivos, pero menos me gustan aun los en demasía confiados. La mayor parte de las enfermedades se evitarían sino se despreciasen ciertos síntomas precursores de ellas. Por no cuidar y curar lo que en sí es leve sucedeles á muchos verse luego agobiados con dolencia mortal. Así pasa con las almas, y muchas arden en el infierno por esta maldita falta de aprensión. Al mal como al bien no se va sino por grados. Primero es acostumbrarse al pecado venial, luego vivir sin pena en el pecado mortal, y por fin el morir en él y ser eternamente condenado. Corrige lo poco, si quieres no hacerte después incorregible para lo mucho. Por causa de la gotera, se viene á hundir poco á poco la casa entera. Cuando un tren se descarrila, primero no hizo más que desviarse del rail á un no el grueso de un dedo, después fué el tumbar y precipitarse con sangriento estrago desde lo alto del terraplen. Así pasa con los

hombres. Empiezan por descarrilarse una línea; acaban por tumbarse de bruces en el derrumbadero. No hay pecado que no sea de gran cuantía si por él ha de empezar á precipitarse tu alma en la condenacion.

Acude al médico siempre que sea menester. No seas vano y presuntuoso en querer dirigirte por tí solo, porque éste es el modo seguro de disparatar. Hasta los médicos más eminentes llaman, cuando andan enfermos, á otro médico que les tome el pulso y les recete y les cure. ¡Cuánto menos podrá excusarse de él quien no tenga en eso adquirido conocimiento alguno ni experiencia! Ea, pues; ya sabes el médico de tu alma quién es y á dónde se le va á consultar para toda clase de achaques espirituales. El sacerdote. Dios te lo ha puesto para que tome de vez en cuando tu pulso, sondee tus llagas, oiga tu explicacion, y después de ese reconocimiento te recete y áun aplique eficazísima medicina. ¿Te sientes malucho, amigo mio? Acude al médico de esos que más confianza te inspire, acude sin dilacion, háblale con franqueza, sométete á su tratamiento, y verás como se te alivia el malestar. El confesionario es el lugar de estas espirituales consultas, y el tabernáculo de Cristo Sacramentado es el vaso preciosísimo que encierra el mas escogido confortativo. ¡No sé, válgame Dios, porque ha de haber tanta pereza y tantó horror al dulcísimo Sacramento de la Penitencia! ¡Al médico los enfermos! ¡A confesar los pecadores, que todos lo somos y por eso todos nos hemos de confesar! Se confiesa el mismo confesor con otro hermano suyo, porque á sí mismo Obispo ni el mismo Papa se pueden absolver. Se confiesa, pues, el Obispo y se confiesa el Papa, y tú, pobre amigo mio, te avergonzarías de la confesion? Mira que no hay remedio como éste para las enfermedades que ya se tienen, ni hay preservativo mejor para las que pueden venir. Si eres malo te has de confesar para ser bueno; si eres bueno, para no llegar á ser malo. De todos modos, si has de salvarte no puedes prescindir de la confesion.

Se me figura, amigo que con estos seis consejitos de espiritual higiene tendrías casi lo bastante, si bien los observases, para asegurar muchísimo la salud de tu pobre alma ó devolverla si la ha perdido ya. Haz prueba de este modo de vivir, siquiera una temporada y me lo dirás después.

F. S. y S.

LA IGLESIA Y LOS LEPROSOS

La Iglesia es y ha sido siempre el paño de lágrimas de los desgraciados, y la institucion benéfica y caritativa por esencia. Donde quiera que hay infortunios que socorrer ó dolores que aliviar, sean de la índole que quieran, físicos ó espirituales, materiales ó morales, allí está aquella Madre de misericordia ejecutando su divina ternura y prodigando sus celestiales consuelos. Frecuentemente presta su dulce asistencia en medio de peligros y de riesgos, pero éstos, lejos de intimidar á los misioneros de su ensenanza y de su amor, enardece más su celo, y pone de manifiesto los inagotables tesoros de su heroica abnegacion.

Una de las plagas más espantosas que afligen á la humanidad desde tiempos remotísimos, es la enfermedad de la

lepra, cuya repugnante y contagiosa condicion hace que sus víctimas se encuentren aisladas en medio de sus sufrimientos, porque hasta las personas por la sangre más obligadas á permanecer á su lado, huyen desparvoridas á impulso del horror y del asco. En estos casos es cuando la Iglesia ha venido á hacer por obra de la gracia lo que no supo cumplir la flaca naturaleza, y Ella ha inspirado á sus hijos tan sublime espíritu de sacrificio, que estos se han disputado el honor y la dicha de atender solícitos á las pobres víctimas del contagio leproso abandonados. La anécdota de San Luis y del leproso, es de todos conocida.

Este terrible padecimiento, cuya etiología era hasta ahora tan oscura, parece que empieza á esclarecerse; el microbio que la produce ha sido descubierto por Hausen y se ensayan los medios de curar á los atacados. Pero, ¿quién aceptará esta difícil y peligrosísima mision? Porque no se trata, en efecto, de trabajar en el laboratorio ó en medio de las comodidades del lujo moderno que ha transcendido hasta á las clínicas; es preciso ir á países lejanos á estudiar el mal en toda su virulencia; examinar la influencia del clima, de las costumbres, de la alimentacion; adquirir los modos de transmitirse esta peste y experimentar los efectos de los recursos empleados para combatir semejante padecimiento, hasta hace poco tenido por incurable.

Y todo esto hay que verificarlo, no en el recinto de las ciudades, sino entre los hielos de Laponia y de la Siberia, en las abrasadas llanuras de la Arabia, bajo el mortífero clima de las Indias; en las leproserías de Madagascar, de la Nueva Caledonia, del Japon, en las islas Sandwich, que la muerte del heroico padre Damian hicieron célebres. Para estudiar la lepra es preciso vivir con los atacados, prodigarles cuidados y exponerse á los peligros de una terrible promiscuidad.

Tal empresa exige, pues, no sólo un sabio armado con todos los recursos de la ciencia, sino un cristiano de gran corazon, verdaderamente abrasado de amor por sus desventurados hermanos, un hombre intrépido, en fin, al que los peligros, lejos de arredrarle, le estimulen en su apostólico empeño.

Este hombre lo ha encontrado el gobierno francés, pero no en las lóginas ni en las sociedades de filantropía al uso de los libre-pensadores, sino en una celda de la Abadia benedictina de San Martin de Ligugé. Antes de vestir la cogulla de su orden, habia obtenido el título de doctor en medicina de la facultad de Paris. La Providencia ha permitido que sus profundos conocimientos sean puestos al servicio de la humanidad para honra y gloria de la Iglesia. Se llama el padre Sauton y es presbítero.

Muy pronto debe marchar á recorrer el vasto campo de sus exploraciones científicas. Visitará la Noruega, la Laponia hasta el cabo Norte, la Finlandia, la Turquía, la Palestina, la Grecia y el Egipto, y volverá á Francia por Italia. Inspirándose en los sábios consejos de Pasteur y otros grandes maestros, ensayará los métodos racionales para la atenuacion del virus; observará escrupulosamente la enfermedad y los resultados obtenidos segun los síntomas empleados para su

curacion; llevará consuelos espirituales á la vez que materiales á los apesadados; levantará templos y fundará establecimientos modelos para los leprosos.

En su larga expedicion le acompañará un hermano de religion, quien compartirá con él las glorias, y sobre todo, los peligros de tan generosa empresa. Antes de marchar han visitado á Su Santidad, quien les ha bendecido y otorgado todo género de facilidades canónicas para el cumplimiento de su mision. El Cardenal Prefecto de la Propaganda les ha concedido cartas de recomendacion para todos los Obispos y Vicarios apóstolicos del mundo.

M. Pasteur, muchos otros miembros del Instituto y el presidente de la Academia de medicina, han felicitado al Padre Sauton, á quien deseamos completo y feliz éxito en los penosos trabajos que para gloria de Dios y bien de la humanidad y de la ciencia va á realizar.

BIBLIOGRAFIA

En el último número de *El Mensajero del Corazon de Jesus* se publican dos Breves Pontificios referente el uno á la Beatificacion de los cinco mártires de Salsete, Rodolfo Aquaviva, Alfonso Pacheco, Antonio Francisci, Pedro Berno y Francisco Aranha, de la Compañía de Jesus, y el otro á la del P. Antonio Baldinucci, misionero de la misma orden.

Con motivo de estos nuevos timbres añadidos á la gloriosa historia de la ínclita Compañía ha editado y puesto á la venta la administracion de la citada revista dos reseñas históricas, por el P. Vicente Agustí de la mencionada Compañía.

La primera consta de un tomo de mas de 200 páginas, con un fotograbado que representa el Martirio; la segunda es un tomo elegantemente impreso en el que hay cuatro magníficos fotograbados. Se hallan de venta al precio de una peseta, cada obra, en la administracion de *El Mensajero*, Bilbao.

El Imperio de la Lógica

Caballeros, no hay que darle vueltas; la lógica se impone. En vano es que los partidarios del término medio amontonen sofismas y multipliquen sombras para poder navegar á media vela por los mares del convencionalismo encendiéndole una á Dios y otra al diablo. Si la fé no engaña, si la religion no es un fantasma, como no lo es ni puede serlo, no caben distingos ni valen coplas; hay que tomar la cruz, cargar con ella y subir al calvario para padecer con Cristo y morir con Cristo apretando el tornillo de nuestras pasiones, hasta ahogar los siete pecados capitales.

Y si no estamos conformes con esta idea; si el evangelio nos parece fábula y las verdades religiosas una invencion, entonces media vuelta á la izquierda y plaza á la *sanculotería* universal.

—¿Cómo es eso?

—Sí, señor. Porque los anarquistas tienen razon, y hay que dársela.

Y los Ravacholes del universo son los únicos sabios y los únicos que discurren bien.

Porque si no hay Dios, ni cielo, ni esperanza de ganarlo, ni lugar donde descansar de las fatigas de esta vida, ¿con qué título han de alzarse unos hombres con el cacho de paraíso terrenal que podian disfrutar los otros?

Y no se diga que el trabajo, la justicia y la equidad aconsejan dar á cada cual lo que le corresponde; porque.... ¿quéderecho ni justicia puede haber donde se destruye el fundamento de la justicia y el derecho?

Si no ha de haber un juez supremo que haga suprema justicia con arreglo á leyes eternas ¿qué otra ley puede invocarse ya que la del garrote?

¡Oh! ¡cómo se estrechan las distancias y se aclaran las cosas! Hasta ahora la filosofía esceptica, esa filosofía burlona de frac y corbata blanca cuyo Dios es la barriga, envuelta en la vistosa capa de las mentiras naturalistas se habia forjado la ilusion de dar de codo al cristianismo y de arrojarlo poco á poco de todas partes para colocarse bonitamente en su lugar; pero se ha encontrado con que por detras de la capa asoman la desmelenada cabeza los Ravacholes de la tierra y le preguntan: «Pero diga usted señora: Si no hay más paraíso que el de este mundo, ¿con qué derecho se nos priva á nosotros del que podiamos gozar aquí y no podremos gozar en otra parte?»

En Italia como en Francia y otras muchas naciones, el anarquismo no ceja de su empeño y si bien es verdad que la fuerza material de los gobiernos le contienen algun tanto materialmente, no por esto deja de triunfar moralmente infiltrando en todos los órganos del cuerpo social el venenoso virus de su terrible logia, y convirtiendo poco á poco la sociedad en una cueva de criminales.

Y si no vamos á la prueba.

Contésteme los comerciantes: ¿han sentido nunca más dificultades en el desarrollo de sus negocios, por efecto de la mala fé de las personas con quienes tratan?

Contésteme los industriales: ¿han encontrado nunca más obstáculos en la marcha de sus industrias, por efecto del peligro constante que les amenaza hasta de parte de sus mismos obreros?

Contésteme los labradores: ¿han tocado jamás resultado más triste en sus penosos trabajos, por efecto de la langosta tributaria que cada año se les viene encima procedente de las cumbreres en que la incubaba la política revolucionaria?

Contésteme los ricos: ¿han sentido nunca más próximo el peligro de ser privados violentamente de sus riquezas ó de ser destripados, por el solo delito de disfrutar buena posicion?

Contésteme los pobres: ¿se han visto nunca próximos á morir de hambre por no tener pan que llevarse á la boca ni trabajo para ganarlo, á causa del desquiciamiento, del desorden y de la absorcion egoista que reina en todas partes?

Pues hágase el análisis de todas estas miserias, y en el fondo de ellas veráse á la incredulidad moderna madre de la anarquía haciendo germinar la maldad al calor de aquella lógica terrible que hacia esclamar á Ravachol á punto de morir:

—Pero ¿creé usted señor cura que si yo creyese en Dios hubiese hecho todo lo que he hecho?

Luego....no hay tu tia. O creer ó no creer.

Si creer, obrar.

Si no creer, dar el reventon.

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA.

(La Lectura Popular.)

NOTICIAS

Valdepeñas

Bienvenida. Se la damos afectuosamente á nuestros amigos y paisanos D. Eduardo Nuñez y D. Manuel Delicado, distinguidos alumnos de la Escuela especial de Pintura en Madrid, que han obtenido la nota de sobresaliente en la clase de Dibujo del natural. Reciban nuestra cordial enhorabuena.

Copia notable. Lo es, á juicio de los inteligentes en el arte pictórico, la que ha hecho del original de Murillo, *La Concepción*, del Museo nacional, el joven artista D. Manuel Delicado y Mena, discípulo del afamado pintor D. José Moreno Carbonero.

Dicha copia ha sido el hermoso regalo con que ha obsequiado á su protector en el presente año nuestro querido amigo y paisano, pues en el anterior le regaló una copia del San Juan de Murillo y otro de un bello paisaje original de D. Carlos Haes, del Museo nacional.

Enhorabuena.—Se la damos á nuestro paisano D. Esteban Solance y Capilla por su nombramiento de Agente ejecutivo del partido de Daimiel.

VARIEDADES

DEFINICIONES DE «DINERO»

El periódico inglés *Tit Bits*, que se publica en Londres, ofreció un premio á quien mejor definiese la palabra *dinero*, y entre 6,000 competidores, se presentaron las definiciones siguientes:

—El premio que dulcifica el trabajo.

—Un ídolo que se venera por todo el mundo, sin que tenga un solo templo dedicado á su culto, y lo adoran todas las clases sociales.

—El azúcar que dulcifica la vida.

La definición premiada fué ésta:

—Dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes, ménos al cielo, y como generador general de todas las cosas, escepcion hecha de la felicidad.

UN MILAGRO DEL P. BALDINUCCI (1)

Ceñida de hermosas flores
La dorada primavera,
Matices, luz y armonía
Iba esparciendo risueña
Sobre los campos feraces
De Italia la siempre bella.
Tambien Baldinucci el Santo,
El Apóstol de la Iglesia,
Va sembrando su palabra,
Que flores produce eternas.
Al escuchar sus acentos
Al fervor todos despiertan,
Porque su voz es espada
Que hasta el corazón penetra.
Por su dulzura atraídos
En pos de él los pueblos vuelan:
Ya son pequeños los templos,
Las plazas ya son estrechas;
Por esto á escucharle salen
A los campos y á las huertas...

Era una tarde de Abril:
Del sol la rubia madeja
En las azuladas ondas
Ocultaba su belleza,
Y á Baldinucci cercaba
De pueblo una turba inmensa.
Es el sitio delicioso
Que mil árboles sombrean:
Parece que el arroyuelo
Detiene sus aguas tersas,
Para escuchar las palabras
Que en la pradera resuenan.
Parece que el aura tenue,
Que en las hojas juguetea,
Comprime su leve aliento,
Porque no se lleve envuelta

(1) El hecho á que se refiere la presente composición es rigurosamente histórico. Pasó á las puertas de Giulianello, población de la diócesis de Valiterna, el 12 de Abril de 1706.

Aquella voz que de gracias
Regados los pueblos deja.
Hasta el olmo que cobija
Al apóstol de la tierra,
Y parece que le sirve
De dosel á su cabeza,
Tal vez inclina sus ramas
Para hacerle reverencia.

El agrupado gentío
Escucha callado, atento;
Las útiles enseñanzas
Del celoso misionero,
Que con fe y amor sublimes,
Ora terrible, ora tierno,
Demuestra, describe, pinta
El horror de los infiernos,
La lobreguez de su cárcel,
Los ríos de ardiente fuego;
Los ayes desahogados
De los infelices presos,
Que en remolino profundo
Descienden al lago eterno.

De repente Baldinucci
Queda un instante suspenso,
Callado, la vista fija
En el olmo y en el pueblo,
Como si de Dios leyera
Los recónditos secretos.
Mas luego el hilo anudando
De su discurso primero,
Señalando con la diestra
El árbol copudo, esbelto,
«¡Ay! dice, caen los hombres
En las fauces del Averno,
Como de este olmo las hojas
Ahora mismo están cayendo.»
Todos al punto los ojos
Dirigen al olmo excelso
Que el apóstol señalaba:
Y ¡oh espectáculo funesto!
Como herido por un rayo
El follaje vino al suelo.

Quedando yerto, desnudo,
Sin hojas como en invierno.

Atonita quedó el alma
De los que estaban oyendo,
Al ver con sus propios ojos
Tan espantoso suceso.
«En Abril desnudo el árbol
Que señaló el misionero,
Cuando los demás están
De verde pompa cubiertos!»
Y contritos repetir,
La vista al árbol volviendo:
«¡Así descienden las almas
A la cárcel del infierno!»

J. DE V.

(El Mensajero del Corazón de Jesús)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 1.—Ss. Aaron, sacerdote, Casto y Secundino, obs. y mrs., Martin, ob., Domitiano, ab., y Teobaldo, ermitaño.

Domingo 2.—*LA VISITACION DE N.ª S.ª Ss. Proceso y Martiniano, mrs., Arístón, Marcia, Sinfrosina, y eps. mrs., y Monegundia. Lunes 3.—LA PRECIOSA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Ss. Ireneo, ob. y m., Jacinto y Trifon, mrs., y Anatolio y Dato, obs.

Martes 4.—Ss. Laureano, ob. y m., Inocencio y Sebastian, mrs., y Flaviano y Elias, obs.

Miércoles 5.—Ss. Cirilo y Metodio, obs. y eps., Miguel de los Santos, cf., Zoá y Cirilá, mrs., Numeriano, ob., Filomena, vg., y el B. Pedro de Luxemburgo.

Jués 6.—Ss. Isaias, profeta, Tranquilino, m., Rómulo, ob. y m., Dominica, vg. y m., y Lucía, y eps. mrs.

(Primer viernes) Viernes 7.—Ss. Fermin, ob. y m., Marcial, ob. y cf., Odón, ob., Argimiro, m., Edilburga, vg., y el B. Benedicto XI, papa.

Imprenta de Casto Pérez
Plaza de Valbuena

»de Setiembre de 1670. bolvió el Ayuntamiento á sacar á Don Luis Joseph mi hijo por Alcalde del dicho estado,»

Y vamos á terminar,

Segun tradicion fueron dos las infantas que estuvieron en Valdepeñas y así aparece en algunos manuscritos. Caro y Cejudo afirma que estuvo tambien doña Catalina, y al hacer esta afirmacion incurre en una inexactitud fácil de demostrar.

¿Cómo es posible que al salir de Valdepeñas Alonso de Merlo quedase aquí doña Catalina, si Alonso se había distinguido ya en 1483 y Doña Catalina nació en Alcalá de Henares el 15 de Diciembre de 1485?

Otro error pudiera haber en lo dicho por Caro y Cejudo. De creer es que Alonso de Merlo estuviera en el ejército cuando cruzaron por esta villa los Reyes Católicos, pues el oficio de Teniente General de las tropas de Doña Isabel, que desempeñó en el cerco de Baza, por ausencia del Conde de Cabra, es de presumir se confiase á quien llevara muchos años de servicios.



»Príncipes, diciendo de ella: *O, que buena viuda!* Y »haciendo confianza en su persona dejaron en su »casa á las Serenísimas Infantas sus hijas Doña »Juana, Doña Isabel, y Doña Catalina. Era del »linage de los Merlos, bien antiguo, y calificado en Valdepeñas; y por honrarla más llevaron en su servicio á dos hijos desta noble »Viuda, Alfonso, y Diego de Merlo, á los »quales por sus heroicas hazañas en aquella »guerra les hicieron muchas mercedes. A Diego de Merlo hicieron Asistente de Sevilla. »Y sirviendo á sus Reyes en aquel oficio, teniendo noticia que la Ciudad de Alhama la »tenían los Moros con algun descuido, juntando cuanta gente pudo, dió sobre ella de repente, y la quitó á los enemigos de la Fe, »y de la Patria, por lo cual se la dieron en »tenencia los Católicos Reyes. (1) Alfonso de »Merlo procuró por sus servicios no ser inferior á su hermano, y por las experiencias »que el Rey tuvo de su valor le llevó consigo al cerco de la Ciudad de Baza, donde al tiempo del asalto le hizo merced del oficio de Teniente de General del Ejército de la

(1) A Diego de Merlo le citan todos los historiadores. Puede verse: *Mariana*, Madrid, 1848. Tomo 2.º, páginas 595, 597 y 599. *Lafuente*, Barcelona, 1889. Tomo 6.º, páginas 320, 321, 323, 324, 327 y 331.

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados
Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado.
Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta.
Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos.
Número atrasado, diez céntimos.
Mano de 25 números, 75 céntimos.
Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.ª Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

Biblioteca de La Voz de Valdepeñas

La primera condicion de las obras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdepeñeros, dándose la preferencia á los escritos inéditos.

Terminada la *Grandeza Mejicana*, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se haya de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbuena, á cuatro pesetas, empastada en piel.

Los tomos *Poesias y Artículos*, de don patonio Solano, y *Valdepeñeros Ilustres*, del director de este periódico, que estan en publicacion, se terminarán, Dios mediante, en todo el corriente año.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 2 reales.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.
De venta en la Administracion de este periódico.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude a lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I El por qué de la Religion.—II. Más sobre la Religion.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgneses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra a la blasfemia.—XII. Creio en Jesu cristo.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

Abril. XVI. Las malas lecturas.

Mayo. XVII. Libertad, Igualdad y Fraternalidad.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José Maria Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

AZUFRADE DE VIÑAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO GRESPO

garantizando el noventa por ciento.

PRECIOS CONVENCIONALES

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria» Querrela del «Grande Oriente Español» contra *La Verdad* revista católica semanal de Castellon de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Noddel (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbítero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sarda, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librerde Cifrasals.—Pino, 5 Barcelona.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañia de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos. Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas — Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Mar-rucos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

Baños de MAR en casa

Con los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la Costa.

Paquetes de un kilo, y de medio kilo á dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

»Señora Reina Doña Isabel, por ausencia del »Conde de Cabra, General del Ejército. Y por »honrar su persona, y premiar los trabajos que »había pasdecido en aquella guerra, el Rey »por su propia mano le armó Caballero de la »Vanda, y Espuela dorada, concediendole otros »muchos favores y esenciones en la Tienda Real »á veinte y tres de Junio de mil y quatrocientos »y ochenta y tres años, ante Alfonso Fernan- »dez de Mojadas, Escrivano de Cámara; y este »privilegio confirmó en Córdoba á nueve de Ju- »lio de mil y quatrocientos y ochenta y cinco »años, cuyos instrumentos se conservan oy en »esta Villa en poder de algunos de sus des- »cendientes, y en ellos se leen las gravísimas »palabras con que el Rey honró á este Caba- »llero, las alabanzas de sus acciones, y los »elogios de su fidelidad, y méritos.»

Otro escritor, Merlo de la Fuente (1), dice: «por ser legítimo heredero de los servicios de »Alonso de Merlo, rebisabuelo de mi padre, »hechos á los señores Reyes Católicos Don Fer- »nando y Doña Isabel de gloriosa memoria; assi »en el combate, y toma de la Villa, y fortaleza »de Taxara, como en el abastecimiento de la

(1) Defensa legal en exclusion de los cargos que le sacaron siendo Oidor de la Real Audiencia de la Plata por el Doctor D. Luis Joseph Merlo de la Fuente, Madrid. 1676. Folio 32 vuelta del Memorial.

»Ciudad de Alhama, y en toda la guerra he- »cha al Rey, y Moros de Granada, y en las »tomas, y combates de las villas de Cohin, Car- »tamo, Ciudad de Ronda, su serranía, Marbe- »lla, y su tierra; y despues en el Campo, y »cerco de Vaca (1) exerció el puesto de Te- »niente General de aquel ejército, por ausen- »cia del Conde de Cabra, poniendo siempre su »persona á todo riesgo, y peligro, sirviendo á »su costa como leal, y valeroso vasallo, como »con palabras honoríficas lo expresa todo la »Real cédula, que en nueve de Julio de 1485, »se le despachó para blason de sus servicios, »y honor de sus descendientes; y las Coró- »nicas refieren por sigulares sus hazañas. Y »a mi como a heredero suyo, el Ayuntamien- »to de la Villa de Valdepeñas, de donde el Te- »niente General Alonso de Merlo fué origina- »rio, me eligió por Alcalde del estado de hi- »josdalgo en 29 de Setiembre de 1649, y aten- »to a estar ausente en servicio de V. M. en »la plaza de los Charea, exerció la Alcaldia »en mi lugar Joseph Casco de Montenegro, »vno de los Hijosdalgo. Y años despues en 29

(1) Pulgar, en la parte tercera de su crónica, cap. civ, da los nombres de todos los capitanes que iban en la expedicion, expresando el número de soldados y lanzas que mandaba cada uno.